

TRISAGIO PARA LOS DIFUNTOS

Sacerdote: Bendito sea el reino del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Pueblo: Amén.

(Cantado) Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(tres veces)**.

Lector: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades. Oh Santo, visita y sana nuestras dolencias por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad **(doce veces)**.

Venid, adoremos a Dios, nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo Mismo, nuestro Rey y Dios.

Salmo 90

Lector: 1 Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente,

2 di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti».

3 Él te librá de la red del cazador, de la peste funesta.

4 Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás: su verdad es escudo y armadura.

5 No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día,

6 ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía.

7 Caerán a tu izquierda mil, diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará.

8 Nada más mirar con tus ojos, verás la paga de los malvados,

9 porque hiciste del Señor tu refugio, tomaste al Altísimo por defensa.

10 No se acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda,

11 porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos.

12 Te llevará en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra;

13 caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones.

14 «Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre;

15 me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, | lo defenderé, lo glorificaré,

16 lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación».

Troparios

Tono 5

Coro: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

El Pueblo de los Santos encontró la fuente de la vida y las puertas del paraíso. Pueda yo también encontrar el camino por el arrepentimiento; yo soy la oveja descarriada, llámame, Salvador, y sálvame.

Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Oh Santos, que predicasteis al Cordero de Dios y fuisteis inmolados como corderos, siendo trasladados a la vida gloriosa y eterna, pedida, Mártires, sin cesar al Cordero de Dios que nos dé el perdón de nuestros pecados.

Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Todos los que habéis andado en esta vida por el camino estrecho y penoso, que habéis llevado la cruz como yugo y me habéis seguido con fe, venid, gozad de las recompensas y de la corona celestial, que os he preparado.

Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Yo soy la imagen de tu gloria inefable, aunque llevo en mí las llagas de los pecados: Ten piedad de tu criatura, Soberano, y purifícala con tu entrañable bondad. Concédeme la patria tan añorada y hazme de nuevo habitante del paraíso.

Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Tú que, al principio, de la nada me formaste y me honraste con tu divina imagen, y que, cuando falté a tus mandamientos, me hiciste volver a la tierra, de la cual fui tomado, restituye en mí tu imagen, para que se renueve en mí la primitiva hermosura.

Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Concede, oh Señor Dios, el descanso a tus siervos y llévalos al paraíso, donde los Coros de los Santos y los rectos brillan como astros. Haz descansar a tus siervos difuntos, perdonándoles todos sus pecados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Cantemos con piedad a la Triple Luz de la Unica Divinidad, exclamando: Santo eres Tú, oh Padre Eterno, con Tu Hijo, igualmente Eterno, y el Espíritu Divino. Ilumínanos a los que te servimos con fe y líbranos del fuego eterno.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Kontaquio

Tono 8

Lector: Con los Santos haz morir, oh Cristo, el alma de tu (s) siervo (s), donde no hay tristeza, ni dolor, ni angustia, sino vida eterna.

Troparios

Tono 4

Haz descansar las almas de tus siervos con las almas de los rectos difuntos ¡Oh, Salvador! guardándolas para la vida bienaventurada, que hay en Ti, amante de la humanidad. En tu lugar de reposo, Señor, donde todos los santos descansan, haz descansar también las almas de tus siervos, porque solo Tú amas a la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tú ¡oh, Dios! descendiste al Hades y rompiste las cadenas de los cautivos; Tú mismo haz descansar el alma de tus siervos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú, única pura y casta Doncella, que concebiste a Dios sin simiente, ruega por la salvación del alma de tus siervos.

Diácono: Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran misericordia, te roguemos, escúchanos y ten piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Diácono: Una y otra vez suplicamos por el reposo de los almas de los siervos de Dios, **N.N.**, que partió de esta vida, que estén perdonado de todos sus pecados, ambos cometido voluntarios e involuntarios.

Pueblo:: Señor, ten piedad. (tres veces)

Diácono: Que el Señor Dios establezca su(s) alma(s) donde reposan los justos

Pueblo:: Señor, ten piedad. (tres veces)

Diácono: Las misericordias de Dios, el Reino celestial, y la remisión de su (s) pecados, pedimos a Cristo, oh Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diacono: Roguemos al Señor .

Pueblo: Señor, ten piedad..

Sacerdote: Oh Dios de los espíritus, y de toda carne, que venciste a la muerte con la muerte y derrotaste al demonio, y distes la vida al mundo. Tú mismo, oh Señor, haz que descansa en paz losl almas de tus siervos difuntos, **N.N.**, en el lugar de la luz, en el lugar del refrigerio, en el lugar de la paz, en donde no existe la enfermedad, el dolor ni la tristeza ni angustia, perdona las transgresiones, que él(ella) haya(n) cometido, ya sea de palabra, pensamiento o acción. . Oh, Dios bondadoso y amante de la humanidad. Porque sólo Tú eres sin pecado y Tú justicia es eterna y tu palabra es la Verdad.

Diácono: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Pues eres la Resurrección y la Vida, y el reposo de tus siervos, **N.N.**, oh Cristo, Dios nuestro, Te glorificamos, junto con el Padre eterno, y el Santísimo, Bueno y vivificador Espíritu Santo, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amen.

Diácono: Sabiduría.

Sacerdote: ¡Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

Pueblo: Tú eres más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines. Te glorificamos a Ti que diste al mundo a Dios el Verbo, sin dejar de ser virgen, y que eres la verdadera Madre de Dios.

Sacerdote: Gloria a ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a Ti.

Pueblo: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad, Señor, ten piedad, Señor, ten piedad.

Bendice.

Sacerdote: Tú que resucitaste de entre los muertos, ¡oh, Cristo! nuestro Dios verdadero, por intercesión de tu Purísima Madre, la gloriosa siempre Virgen María, de los Santos Apóstoles, de nuestros devotos y rectos padres y de todos los santos, lleva el alma de tu siervo, **N.N.**, que se alejó de nosotros a la morada de los rectos, hazla descansar en el regazo de Abrahán, cuéntala entre los Santos y ten piedad de nosotros, Tú que eres Bueno y amas a la humanidad.

Pueblo: Amén.

Diácono: Concede Señor, descanso perpetuo en el sueño bienaventurado a tu(s) siervo(s) difunto(s), **N.N.**, y otórgale eterna memoria.

Pueblo: Memoria eterna. (tres veces).